



## TEATRO / 'Woyzeck' en el Lliure

# Un drama coral

B. B. El dramaturgo alemán Georg Büchner (1813-1837) se inspiró en un hecho real para escribir la última de sus tres piezas teatrales, *Woyzeck*, que fue publicada póstumamente en el año 1879.

La trágica historia del ex soldado y barbero Johann Christian Franz Woyzeck —que en 1821 asesinó a cuchilladas a su amante Christiane, viuda de un cirujano, impulsado por los celos y por unas voces subterráneas que no le libraron de morir en el patíbulo unos años después— es tratada por el joven autor en forma de drama expressionista a lo largo de veintitantas escenas cortas y sueltas que los editores y traductores terminaron luego por él, al quedar la obra inconclusa tras su prematura muerte.

*Woyzeck* es la tragedia de un hombre proletario víctima de su soledad y de su pobreza, pero es también un mosaico sobre la violencia, tan intrínseca al ser humano como su vulnerabilidad, y sobre la injusticia de las estructuras sociales.

Es una pieza sintética y densa a la vez, llena de símbolos, imágenes sangrientas y referencias bíblicas que le confieren una singular plasticidad visual

que suele ser el aspecto más destacado de los montajes que sobre ella se han hecho. Es el caso de esta versión lusa que se ha visto en la sala Fabià Puigserver

### *Portugal existe*

Acostumbrados como estamos a mirar hacia el Norte y hacia el Este, teatralmente hablando, las Jovens Noites Portuguesas (los pasados días 18 y 19 en la sala Fabià Puigserver y en su foyer) han servido para acercarnos al país vecino y para constatar que en Portugal no todo es *saudade*. El concierto de la formación O'queStrada, que durante estos dos días ha seguido al *Woyzeck*, demostró que el fado se puede reinventar sin el chal y que se puede fusionar con otras tendencias musicales como el *ska* y el pop. Instalados en el vestíbulo, transformado para la ocasión en una especie de entoldado de fiesta mayor o de cabaret, con bombillitas de colores, mesitas y vasitos de porto, los cinco integrantes de O'queStrada hicieron las delicias de los espectadores que tras las dos horas de *Woyzeck* se animaron a quedarse.

ver del Teatre Lliure a cargo de Nuno Cardoso, considerado uno de los jóvenes talentos de la dirección escénica portuguesa, un montaje producido por el Teatro Nacional São João de Porto que sobresale por su concepción escénica, su distribución espacial y su equilibrado juego de luces y colores.

Sin embargo, más allá del aspecto visual implícito en la obra, hay en ella el dolor de su personaje protagonista, un sufrimiento que aquí queda amortiguado entre el ir y venir del resto de los intérpretes y sus rítmicos movimientos y por la fuerza de algunas imágenes, ciertamente bellas, que en vez de resaltar el drama de este barbero y soldado, diría que se lo comen. La estructura coral del montaje dispersa en cierto modo la tragedia y su espacialidad la acota, limitándola.

Con todo, tiene momentos que se pueden considerar brillantes, como es el encuentro entre María y el Tambor Mayor y como es también el sentimiento de impotencia que refleja el protagonista al final de la historia, cuando en la taberna, el tabernero y los clientes descubren la sangre en sus manos y le acorralan en una especie de coreografía conjunta.